

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantans núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

F. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50

Comunidades y re-
alamos, precios con-
vencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Viernes 12 de Agosto de 1881.

NUM. 295

NUESTRO GRABADO

Tratándose de un dibujo en que haya árboles, casa rústica y montañas, costa y mar en lontananza, es cuestión ya convenida entre pintores aficionados (que nunca aficionados fueron buenos) y escritores de relumbron, que ha de representar un paisaje de Normandía.

Pintemos estas cosas (es decir el que las sepa pintar) digamos que es un paisaje de Pontevedra ó de Huelva, y por muy bueno que sea, ya tienen ustedes perdido el encanto, la poesía, el interés, todo. La lectora más guapa, simpática y distinguida, y eso que sabemos de buena tinta que la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA tiene suscriptoras, preciosísimas; suscriptoras que señalan la desesperación del mismo Siglo Futuro, y eso que no es con paz de entusiasmarse más que con D. Carlos ó Menéndez Pelayo, pues bien; la lectora más amable é instruida, al considerar que tiene ante sí un paisaje tan español como los garbanzos, hace un gracioso gesto de desden y arroja ignominiosamente el periódico al suelo.

Normandía es para los paisajes lo que Italia para las ruinas históricas, Francia para las ruinas d'Été; Alemania para los antiguos castillos feudales; Inglaterra para los dibujos de puentes y ferro-carriles, España para retratos de majos y penderías en la feria de Sevilla, y por fin, lo que es Ruiz Zorrilla para los progresistas de buena fé, que aun se acuerdan de Espartero, y La, artijo para el toreo; una cosa indispensable.

En un tiempo estuvieron en moda las costas de Nápoles, pero Nápoles se baña en el Mediterráneo; un poeta dijo, po que le dió la gana, que ese mar era un lago, un espejo, una bella extensión de agua colocada sabiamente por Dios para estrechar los lazos entre Africa, Asia y Europa, y aunque los marinos opinan de otro modo y tienen al Mediterráneo por un mar demasiado sibersivo, solo tranquilo en dos meses, segun la célebre expresión del primer almirante de Carlos V., Andrea Doria, que aseguraba no tenía más que tres puertos Julio, Agosto y Mahon, es lo cierto, que mar tranquilo y bello es empalagoso para las imaginaciones fuertes que necesitan ver oscuras nubes sobre el horizonte, montañas tajadas sobre las olas, rocas de pavoroso efecto, tumbos verdinegros de horroroso aspecto estrellándose contra las peñas, la barca que zozobra entre la espuma, y otra porción de detalles prolijos de explicar.

Alguna persona que se tenga por juiciosa podrá decir, que esto lo mismo puede ocurrir en Normandía, que en nuestras bravas costas del Cantá-



A SOLAS

brico; en nuestras temidas costas de Galicia; en las siempre peligrosas de Andalucía, y en las mismas del Mediterráneo; pero señor, si vamos á contradecir á poetas y pintores y vamos á echar por tierra sus anomalías y falsas concepciones, estamos luci-

dos, ¡bonito escándalo armaran! y Dios nos libre de la crítica de un caballero de lengua melena y calados quevedos.

¡Cortais el vuelo de la fantasía, del genio!— ¡Seres ramplones y vulgares! Quereis someter

lo observen ó interrumpen y los que estamos viendo, parece se hallan exentos de ese cuidado.

Una casa rústica á orillas del mar, y una persona amada al lado.

¡Quién no se suscribe!

el arte á las estrechas reglas de la geografía, de la historia, de la ciencia y de la estética, ¡no sois artistas!

Y no hay más remedio que pechar con tan denigrante anátema. ¡Ay!

Pero digamos algo del grabado con el perdon y permiso de ustedes.

Explicado sea con el mayor respeto y sin ofender á nadie, á nosotros no nos parece de Normandía ese paisaje, y lo podrá ser, no lo negamos.

Hay árboles que echan hojas, ni más ni menos que los de cualquiera otra parte; hay yerbas, ramas, una lagunita en primer término (¡qué bonito!), una casa ó choza que parece que se cae, el mar llegándose curioso á contemplar todo esto, y allá al fondo, un monte que por lo árido y escueto se nos figura el país. Por fuerza esto debe ser España.

¡Qué pobreza!—El mar no lo recorre el más humilde barquichuelo, el terreno es bravío, sin un fruto, ni un indicio de agricultura.

Y en medio, dominando la escena, destacándose del cuadro, al lado de la casa rústica, solitarios seres de tan inculta y aislada mansion, se ven dos personajes, ni interesantes, y originales que presentamos, y que desde luego agradan y cautivan.

Dos jóvenes, el eterno drama de la creación; el amor.

Por la sencillez del traje se conoce que no son suscritores de La Epoca, por su actitud y expresión, se comprende que son amantes.

Ella escucha con afectada indiferencia las palabras de él, y disimula su turbación ó su emoción arrancando de una mata algo que suponemos no será un tomate ó una berengena. El le dice al oído cosas que á nadie le interesan.

El defecto que le encontramos es que están solos y puede tentarlos El Fenix, que en cuanto á tentaciones, es capaz de desesperar al mismo Siglo Futuro; pero revela tanta sencillez ó inocencia la pareja que reseñamos, que nuestra conciencia se tranquiliza y dudamos de su malicia, y aun aseguramos su honradez; que él no es ningún D. Carlos, ni ella ninguna húngara.

Contémploslos, pues, con placer, nuestras bellas y amables lectoras, que aquí podrá haber idilio, pero no maldad.

¡Cuántos y cuántos amantes barían muchos días de vida por encontrarse en el mismo casol!

Para el amor, la soledad y el misterio.

A ningún amante le gusta que lo observen ó interrumpen y los que estamos viendo, parece se hallan exentos de ese cuidado.